

## ECO DE IRAZÚ.

El mando marcha.

*Si, el mundo marcha y el que intente detenerlo, será aplastado.*

Esto ha dicho el sabio filósofo español, el insigne autor del Protestantismo comparado con el Catolicismo, el malogrado Balmes.

El mundo marcha y es en vano querer detenerlo.

La guerra de Oriente nos lo demuestra.

A una política menguada ha sucedido una política franca, resuelta, justa, decisiva. Luis Napoleón ha visto con rubor é indignación que la Francia, la gloriosa Francia de Carlo-Magno, de Luis XIV, y de su inmortal predecesor, mal unida á la Inglaterra en la cuestión que ha tantos años se agita en Oriente, no fuera mas que el juguete de la astucia Moscovita.

Mientras que la Francia y la Inglaterra aparecían en Turquía como interventoras egoístas que solo trabajaban por su interés y ambición, la Rusia se presentaba aun en medio de los combates en que descuartizaba el imperio de Bayaceto, como generosa protectora, fidelísima aliada ó muy clemente vencedora.

Todo ha cambiado.

Menschikoff, militar enemigo de cobardes ardidés, inspirado por Nicolas que creía llegado el instante de obrar [á su antojo sin temor de las demas potencias, trocó la astucia en arrogancia; exigió, amenazó, arrojó el guante á la cara del Sultán en nombre del poderoso autócrata, pensando que á su temible reto se amedrentaria el jóven monarca, pero encontró un rey que supo defender sus derechos en nombre de su estirpe y de su pueblo, en vez de un humilde siervo que se postrara á los pies

del altivo príncipe y de su despótico amo.

La Francia se habia conmovido hasta los cimientos con la revolución del 48, y parecia imposible que recobrará su tranquilidad y union prepotente.

El imperio fué la paz: pero la barbárie de Sinope, la salvacion de la Turquía, la libertad de los mares, el equilibrio de la Europa, el porvenir de la Inglaterra, la gloria de la Francia y la civilizacion del mundo han dictado esa guerra portentosa.

El orbe presenciaba poco antes, segun el pensamiento de un sublime escritor, un espectáculo que pasmaba. "Un pueblo que marchaba á la barbárie por la fuerza de las ideas (la Francia de 48), y otro que avanzaba hácia la civilizacion por la fuerza de las bayonetas (la Rusia)."

Todo ha cambiado, menos la marcha progresiva de las sociedades por diversos medios y contrastes. El poder de la inteligencia y el poder de los cañones se han unido, se confunden, chocan y combaten en cien puntos, y un destino superior al pensamiento del hombre lleva á unos pueblos y á otros, no solo á la civilizacion universal, sino á la perpetua tendencia de los últimos siglos que claman por la armonía y unidad del género humano.

La Rusia, mas tarde ó mas temprano, se trasformará completamente. Sus cincuenta y cinco millones de esclavos dejarán de serlo y se verán redimidos al lidiar y mezclarse con los hombres libres.—Su pueblo será pueblo. Sus bárbaras tribus y sus feroces cosacos tendrán una revelacion sublime que les inspire una idea regeneradora al chocar con los aliados, aun en medio de los campamentos y del fragor mortal de las batallas.

Los soldados y aun oficiales rusos combatian con fiereza y asesinaban al enemigo herido ó indefenso. Los soldados aña-

dos los amparaban con generosa hidalguía.

El Czar por las exigencias de los generales aliados y por la execración de la Europa, se ha visto obligado á castigar esos actos de cruel cobardía que demuestran bien la barbárie del pueblo ruso. Ese castigo es un paso hácia la civilizaci6n.

Aun cuando la guerra de Oriente no hubiera de producir otro bien que la union íntima, cordial y poderosísima de esas dos eternas antagonistas, que hoy se disputan el honor de tributarse mas apoyo, mas alabanzas, mas obsequios y distinciones, esto bastaría para que tantas catástrofes no fueran estériles.

La política de la Francia es hoy hermosa, magnánima. No envuelve sus acciones en el oscuro laberinto de una misteriosa, astuta ó pérfida diplomacia, sino en la firmeza de sus convicciones, en la opinion nacional, en la justicia de su causa, en el honor de un gran pueblo, en el interes de la humanidad.

Esta política merece imitarse. La Inglaterra se ha unido á ella en un todo.

Pero sin detenernos á recordar que el gigante Ruso deberá dividirse y trasformarse; que la Polonia puede recobrar su despedazada independencia lo mismo que la Hungria; que la Italia tendrá que revivir para ser una indivisible y gloriosa potencia; que la Alemania por medio de esta guerra entrará en la unidad que tanto necesita; sin estendernos vanamente en querer investigar los inmensos resultados que de tan extraordinarios acontecimientos resultarán de este y del otro lado de los mares, fijemos la vista en Oriente, en Constantinopla, y veamos entre otros mil actos de patriotismo y progreso, los dos últimos firmanes del jóven Emperador.

Ellos prueban que la hora de la regeneraci6n ha sonado para el pueblo mahometano: ellos confirman mas y mas que el mundo marcha, sin que el poder humano pueda jamas detenerlo en su triunfante carrera.

Helos aquí.

## ABOLICION DEL TRÁFICO DE ESCLAVOS EN TURQUÍA.

S. M. el Sultan ha dirigido á Mustafá Bajá, Comandante general del ejército de Batoun, dos firmanes referentes al tráfico que se ha hecho hasta ahora de georgianos y circasianos.

*Firman dirigido á Mustafá-Bajá, Comandante del ejército imperial de Batoun, encargado tambien de la defensa de las costas de Sokhoun y condecorado con la Orden imperial de Medjidié de primera clase.*

A vos mi visir.

Se sabe y está probado que existen individuos que recogen en Georgia niños y mugeres y los venden como esclavos. No necesito decir que es injusta esta conducta, abominable. Independientemente de esto, es tambien contraria al honor y á la humanidad, y por lo mismo he dado órdenes para que se le haga una oposicion rigurosa en ese pais, y para que todo el que tenga la audacia de hacer semejante tráfico sea en el momento castigado con severidad. Por tanto, el presente mandato imperial ha emanado de mi Divan imperial y se ha expedido para hacer entender mis órdenes soberanas.

Instruido de mis intenciones hareis saber en ese pais á todos los que sea preciso, mis órdenes soberanas. Y de hoy mas, como antes se ha dicho, si se reproduce un caso semejante, así el vendedor como el comprador serán castigados de la manera mas rigurosa.

Tomareis pues las medidas mas enérgicas para que, sabiendo todos con cuanto rigor están prohibidas la compra y venta de esclavos, nadie tenga la audacia de hacer tan abominable tráfico; pondreis todo vuestro cuidado en descubrir por medio de las pesquisas necesarias á las mugeres y los niños que se encuentren en poder de este ó aquel individuo, para hacerlos entregar á sus familias. Se han expedido cartas visiriales al Bajá de Trebisonda, y á los Gobernadores de Djanik y de Lazistan

con instrucciones para que las mugeres y los niños robados de ese modo no puedan pasar por el interior de la Anatolia ni desembarcar en punto alguno, y estareis en comunicacion constante con aquellos funcionarios sobre este asunto importante.

Dareis fé á la noble cifra con que va vestido este mandato imperial, dado en la primera decena del mes de Mouharem 1271 (segunda década de octubre de 1854.)

SEGUNDO FIRMAN DIRIGIDO AL MISMO FUNCIONARIO.

El hombre es la mas noble de las criaturas que salieron de las manos del Criador, que le ha dado su parte de dicha concediendole la gracia de nacer libre. Pero á despecho de su destino primitivo y afortunado, los circasianos se han dado á la práctica estraña de vender á los niños y á sus padres como esclavos, y aun, segun á practican algunos circasianos, de robarse los niños unos á otros y venderlos como animales y mercancías.

Como quiera que este modo de obrar, incompatible con la dignidad del hombre y contrario á la voluntad del soberano Criador, es en extremo malo y reprehensible, yo lo condeno tambien completamente. Por eso es que he venido en mandar que á fin de impedir este estado de cosas, se den consejos eficaces y órdenes necesarias y análogas á los circasianos; que á la vez se adopten medidas para impedir el embarco de esclavos en las escalas que para eso se necesitan, y que se haga saber el fin de que se trata á las autoridades civiles y militares de los contornos.

Y por eso el prescate ilustre firman ha omanado expresamente de mi Divan imperial para publicar mis órdenes soberanas con tal objeto.

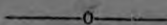
Instruido de lo que ordeno, visir precitado, cuidareis con el celo que os caracteriza y esa grande inteligencia que os distingue, de hacer conocer mi voluntad soberana á los circasianos y á cuantos mas sea menester, publicandola del modo mas minucioso; hareis cuanto os sugieran vues-

tra destreza y sagacidad para poner coto con la promulgacion y ejecucion de las órdenes necesarias al trasporte y embarque de esclavos, en las escalas que para eso son precisas; y ademas como es necesario castigar á los que en contravencion de estas órdenes se hagan culpables de la venta de sus padres ó del robo de los padres é hijos de otros, y á los que deseen exportarlos despues de haberlos comprado, no descuidareis cosa alguna en este particular.

En fin, ejecutareis con todo cuidado lo ya dicho, y creéis en la noble cifra con que está autorizado el presente mandato imperial, dado en la segunda decena del mes de Mouharem 1271 (segunda década de octubre de 1854.)

Estos actos no necesitan comentarios.

Ellos hablan con simpática elocuencia á todos los corazones. Ellos son aplaudidos con júbilo por las presentes generaciones y serán bendecidos por la posteridad.



**Pueblos, despertad.**

Ya que preocupados por la colosal cuestion que ajita al mundo, hemos empezado nuestro número de hoy yendo mas lejos de lo que nuestra insuficiencia nos permite y saliendo del comprimido círculo que nos hemos trazado, vengamos á mas cercanos asuntos y repitamos el mismo pensamiento del católico Balmes.

„El mundo marcha, y aquel que intenta detenerlo será aplastado.“

Si, no son las flacas manos del hombre las que pueden contener la impetuosidad arrolladora del torrente.

No es la vacilante voluntad del hombre la que puede impedir que los acontecimientos humanos sigan su predestinada carrera. Como al tempestuoso Océano, solo Dios los ajita ó los refrena.

Pero jamas el hombre de corazón y de brio debe humillar la frente ante un ciego fatalismo.

Jamas debe doblar cobardemente su cuello ante la cuchilla de su cruel enemigo.

Nada importa morir, si se muere con honor.

Hay momentos de vida ó muerte para las naciones. La América central atraviesa hoy uno de esos momentos solemnes.

Pobre, sin crédito, despedazada y escarificada, sin un lazo firmísimo que la una sin un pensamiento que la guie, sin un sentimiento que la eleve, sin un poder que la defienda, espera solo de labios extranjeros el *fiat* de sus futuros destinos.

¿Será ese *fiat* de vida ó de muerte?

Lo ignoramos.

Mientras tanto vemos á sus estados aislarse mas y más. Vemos á sus gobiernos seguir siempre una política opuesta ú oscilante; vemos á los pueblos cada vez mas encerrados en la crizada concha de un localismo funesto, y á vista de tantos males desesperamos del porvenir.



Triste es decirlo, pero muy mas triste palpar la realidad.

Preocupanse los pueblos y gobiernos en raquíticas cuestiones:—adoptan unos una política misérrima—otros combaten como caribes devorando á sus hermanos—otros escitan las revoluciones,—y otros permanecen helados espectadores de esos escandalos villipendiosos, de esos divorcios sacrilegos, de esas luchas fratricidas.

I sin embargo, *todos* estan sentenciados:—*todos* tienen amenazada su existencia: *todos* recojerán el amargo fruto de sus perpetuas discordias: *todos* caerán uncidos bajo el mismo yugo:—y cuando vean á otros hombres mas afortunados embellecer sus campos, hoy regados con lagrimas y sangre;—levantar sus ciudades hoy yermas ó asoladas por el incendio;—abrir sus caminos, hoy cerrados por la indolencia, la desunion ó la guerra;—inflamar el sol de la ilustracion donde ellos se han empañado en aclimatar la supersticion ó la

ignorancia;—cuando abran los ojos contemplando la hermosura de esta tierra tan acariciada por la mano del criador,—ya no teudrán ni patria, ni hogar, ni familia, ni libertad, ni esperanza!



¿Que aguardais pues ¡oh pueblos y gobiernos! que no os unis para defender vuestra existencia tan proxicamente amenazada?

¿Esperais que el enemigo llegue, que la nueva república se levante en vuestro propio seno, y os arrojen de la tierra que os legaron vuestros padres?

¿No veis la espada que, como la de Damocles, está pendiente siempre sobre vuestras cabezas? ¿Esperais con la estúpida resignacion del idiota que caiga y corte vuestra cerviz?

Si tan poco apreciáis vuestra dignidad, vuestro honor, vuestra independencia y vuestra patria ¿para qué combatisteis contra vuestros padres?

¿Para qué haber roto las doradas cadenas que nos unian á la madre patria, si nos hemos de prosternar hoy como imbeciles esclavos á los pies de esos seres que nos aborrecen y amenazan, de esos hombres que al engrandecer nuestro suelo abonarán la tierra con nuestras cenizas, hollando nuestros cuerpos con sus brutales plantas, sometendonos al antojo de sus leyes arbitrarias, y dandonos por única razon su conveniencia, su audacia y las balas ardientes de sus rifles?

¿I aun no despertais ?!!



Inútiles son nuestras palabras. Sabemos muy bien que son muy débiles, que jamas invocarán con éxito los olvidados nombres de „Patria y Libertad!— ¡Están las almas cual las tumbas muertas!

—Cuándo los antiguos galos llamaban con las puntas de sus lanzas á las puertas del Capitolio, los Romanos dormian, pero el solo graznido de las aves los despertó,

corrieron á las armas, empuñaron con bravura sus estóques, se unieron, defendieron sus hogares y triunfaron con gloria de sus feroces enemigos.

Sus almas se sublimaban á los caros nombres de „*patria y libertad!*“

¿No os despertareis vosotros para defender vuestra independencia y vuestra vida?

Silencio! Todo calla en derredor.  
¡Ay de vosotros cuando despertéis!  
Será ya tarde!

Sea, si es que así está ordenado.

El mundo marcha, y aquellos que no sigan su triunfante carrera;—aquellos que permanezcan estancados en medio del movimiento universal;—aquellos que sepultados en la oscura fosa donde los han arrojado la desunion, la ignorancia, la miseria, la supersticion, la guerra civil ó la barbarie, *no se abracen como hermanos* para que con toda la pujanza que dán *la unidad y la fé*, prosigan esa rápida marcha de progreso y civilizacion que conmueve al orbe en nuestros dias, quedarán por siempre aplastados para mengua y estérmino, no solo de ellos, sino de los que aun tenemos un rayo de esperanza, una fibra de patriotismo, el orgullo indomable de nuestra raza, y el irrevocable propósito de defender hasta el último instante nuestro honor, nuestra independencia y nuestra patria!

### Nuestras costas amenazadas.

Nuestros lectores habrán leído la enérgica protesta del Sr. Molina contra la proyectada, y ya en camino, colonizacion expropiadora de nuestras costas del Atlántico, y la evasiva contestacion del Ministro Norte-Americano Marcy.

El Boletín contiene un artículo en que se hacen sobre ellas fundadas é incontestables reflexiones.

tables reflexiones.

Lleno de prevision y dignidad nuestro representante, sin olvidar que no es dable á una pequeña é incipiente nacion como Costa-rica hablar con la arrogancia de las grandes naciones; combinando la moderacion del estilo con la valentia de las razones; y comprobando que si carecemos de una fuerza fisica que logre repeler fácilmente esas piráticas agresiones, jamas tendremos esa supuesta flaqueza moral que denigra aun á los seres mas débiles, —el Sr. Molina se muestra, como siempre, prudente y decidido defensor de nuestros derechos despreciados, de nuestra nacionalidad amenazada.

La ambigua respuesta de Mr. Marcy ha sido perfectamente calificada por la Crónica de Nueva-York: la CRÓNICA, periódico hispano-americano que jamás recomendaremos suficientemente á nuestros lectores como el mas valeroso, perseverante y elocuente defensor de nuestra raza y de nuestros países.

La Crónica, pues, dice hablando de la contestacion del Ministro Norte-americano al nuestro. “La respuesta del Sr. secretario Marcy, como verán los lectores por su contexto, está basada en el principio de derecho adoptado por la política Norte-americana, para todos los casos de *estension de arco*, fatal é irresistiblemente ocasionados por el *destino inevitable*, máxime cuando *no se espera mucha resistencia* que digamos.— Ese gran principio de lógica y derecho, se puede retratar en aquellas palabras tan espasíolamente proverbiales de:—*sí, no, —¿que sé yo?—¿Pues quien sabe?*”

Tal es la respuesta de Mr. Marcy.

Pero nosotros si lo sabemos mui bien, porque conocemos la historia de sus colonias y empresas de esa especie.

El Sr. Marcy dá además á nuestro Ministro el sándico consejo de que se dirija á los representantes de la Compañía de colonizacion.

Es decir que en lo que concierne estrictamente á las relaciones internacionales,

el gobierno de la Union, divide su poder y atribuciones con todos los agentes y promotores de empresas, colonias, anexaciones etc. etc. No deja de ser mui honrosa la tal asociacion.

Es decir, tambien, que el gobierno de los E. U. no niega la soberania de Costa-rica sobre su territorio, pero mucho menos niega, ni negará, el que los ciudadanos de la Union, *que protegerá en todo caso con la magnanimidad que usó por medio de su digno agente Hollins, (siempre que no encuentre quien le pueda hacer frente con grandes navios) adquieran territorios ilegalmente donde les dé la gana, vengan de donde vengan, pertenezcan á quien pertenezcan.*

Poco importa que por un tratado se haya comprometido á no colonizar en el punto donde hoy se le antoja hacerlo. Poco importa que se haya negado siempre á reconocer la soberania Mosquitia en cuanto convenia á la Inglaterra, porque, como ahora varia la cuestion, *le conviene reconocerla y tal vez mañana defender con sus cañones á S. M. Zamba, impelido por ese espíritu de jenerosidad que le lleva á proteger siempre á los débiles contra los escosos de los fuertes.* Poco importa asi mismo, que haya reconocido, por efecto de los que serian respetables tratados para cualquier persona medio honrada, *los límites y la nacionalidad Costa-ricense,* pues como observa mui bien la Estrella de Washington, ya es tiempo de que *una raza de hombres del Norte suplanten á la corrompida, bastarda y dejenurada raza que en el dia aflige tan terriblemente á la América Central.*

¿Puede darse mas urbanidad, mas justicia, mas nobleza?

Nosotros damos gracias á la Estrella por tan lisonjeras calificaciones.

¿No es mui digna esa politica de merodeadores de los cinicos herederos de Washington, que en su gula de anexiones insultan, incendian, atropellan, roban y devastan á los demas pueblos, como si persiguieran una manada de osos ó una porcion de venenosos reptiles?

Es preciso convencernos, nosotros hemos dejado de pertenecer á la humanidad segun la elástica doctrina de Monroe—

Tal vez no les falta razon, al ver nuestra incomprendible apatia y letal adormecimiento.

Los nuevos colonos ó filibusteros, no vendrán á nuestras costas como á las costas de Cuba, porque saben mui bien que no han de encontrar en sus soledades las aguzadas bayonetas de miles de soldados que los rechacen.

No: vienen, segun dice el mismo honorable Sr. Marcy, "como una empresa pacífica destinada á especulaciones agricolas, mineras y comerciales, y serán respensables ante las leyes del lugar donde hayan fijado su domicilio."

¿Ante que leyes?

¿Ante las del rei Mosquito?

No las reconocen, y lo que se trata no es de formar una simple colonia bajo las leyes de la nacion donde se establezca, sino una nueva república que predomine y absorba mas tarde á los cinco estados de la América Central.

¿Hablará de las leyes de Nueva Granada, de Costa-rica y Nicaragua?

Los ciudadanos de quien se habla las han hollado mil veces,—los mismos representantes de la Union las han escarneado.

La Nueva Granada es la potencia que debia inspirarles mas respeto. ¿I qué han hecho en el istmo de Panamá?

¿Que han hecho allí Hollins, Corwins, otros agentes de la Union, y millares de los aventureros que atravesaban ó se establecian en el istmo?—Injuriar á las autoridades granadinas y atropellarlas con hechos y palabras;—romper las puertas de sus carceles para libertar los ladrones apoyados por la misma persona del con sul Norte-americano;—negarse á pagar las contribuciones amenazando con los cañones y soldados de la Cyane;—desconocer toda lei;—pasear con aire amenazante por todas partes con el revolver en el cinto ó en la mano, prontos siempre á pe-

gar un balazo al que les diera la gana;—proclamar su *Linch-law* y ahorcar á granadinos en Colon, siu mas requisito que la sentencia arbitraria de ocho ó diez yankees constituidos por sí y ante sí en tribunal inapelable;—ensangrentar las calles y plazas de Panamá no pocas veces, y cometer excesos sin cuenta que en vano han querido disculpar calumniando á las autoridades y pueblo Neo-granadino hartos débiles y culpables; por su tolerancia é imprevisión.

Esa misma *responsabilidad*, ese mismo *respeto*, debemos esperar nosotros.

Si el Gobierno se niega á *respetar* solemnes tratados, que son leyes sancionadas por el convenio mútuo de los pueblos para garantizar sus derechos internacionales—¿qué *respeto* puede esperarse de una falange de merodeadores?

Si, desprecio y escarnio, eso es lo que nosotros debemos tambien esperar, porque confían en nuestra debilidad, en nuestra impotencia, y se mofan de nosotros.

Si, porque acostumbrados en el continente á ser mas afortunados que en la grande Antilla, juegan y jugarán con los C. A., persuadidos de que somos incapaces de oponerles una firme resistencia.

Si, porque contemplan el atraso en que están sumidos nuestros países, su aislamiento, y la discordia que los despedaza, los divide y suicida.

Hoy se ha terminado la grande obra del ferro-carril construido en el territorio de la Nueva-Granada; hoi los dos oceanos se abrazan por dos fajas de hierro; hoi sus aguas se mezclan y confunden para bautizar esa magnífica muestra del poder humano, de la actividad, de la enerjía, y de la perseverancia Norte-Americana.

Hagamos justicia en lo que la merecen y admiremos esa obra estupenda.

Concluido ese ferro-carril que siendo un positivo bien para el comercio universal, es un triunfo glorioso para los que le han construido, el inquieto espíritu Norte-Americano se lanza á nuevas empresas.

La colonizacion de las Costas del At-

lántico desde Colon hasta el cabo de *Gracias á Dios*, es la que hoi le domina.

Es la guerra de conquista y anexiones que cambia de estrategia para estrechar á Méjico y apoderarse de todos nuestros territorios.

En Mesilla compra valles desiertos, en Panamá de hecho toma posesion del istmo trazando una linea de hierro como los límites *provisionales* del septentrion, y en C. A. *coloniza*, al paso que avanza al interior de Méjico por California y la Sonora.

Oigamos el periódico intimo del gabinete de Mr. Pierce, el nos dirá con impudente franqueza el objeto de colonizar nuestras costas.

“Los resultados de esta colonizacion (dice la *Union*) son sencillos é inevitables. Principiando por el puerto de San Juan de Nicaragua, que los Ingleses llaman Greytown, y extendiéndose desde allí por medio de la fuerza de expansion, la colonia se hará pronto dueña del Pa-cífico, y con esta linea por base de operaciones avanzará hácia el Sur hásta incluir por lo menos el Istmo de Panamá; y hácia el Norte (con ó sin el consentimiento de los Estados intermedios) hasta lindar con la parte del Sur de los Estados Unidos y convertirse en parte integrante de esta nacion.”

Si, y eso sucederá mientras todos los gobiernos y pueblos amenazados se limiten á hacer despreciables cacareos ó estériles protestas. Mientras no adopten todos una tenaz resolucion, una misma politica, propia de nuestra época y de nuestra situacion, firme en su union, fuerte en su moral, cauta en sus medios, digna y fecunda en sus resultados.

El peligro aumenta con rapidez.

¿No es tiempo todavia de que armonicen pueblos y gobiernos y de que se *unan* para defenderse?

¿No es tiempo de que trabajen por evitar una catástrofe, que si bien podia resultar en beneficio de la tierra que es hoy nuestra, no legaría mas que el oprobio y la muerte moral á todos los Centro-Ame-

ricanos?

Si, nosotros todavía tenemos un rayo de esperanza.

Si creemos con firmeza que "no son las flacas manos del hombre las que pueden contener la impetuosidad arrolladora del "torrente", también creemos que no fué dado inutilmente al hombre ese destello divino que llamamos razón, y que con su jenio puede precaver muchos de los males que le amenazan, atenuar unos y eludir otros.

Nosotros lo hemos dicho al empezar nuestra infructifera publicación.

"No es el vago clamoreo el que sustenta á las naciones, -los pueblos para adelantarse y existir necesitan abrigar en su seno como las locomotoras, el elemento "motriz que los impele."

"Consolidemos nuestra nacionalidad vivificándola."

Si, á esa colonización absorbente, oponemos otra pacífica, legal y protegida por nosotros, que rechace y neutralice sus avances. Unámonos y salgamos todos los C. A. de nuestra delincente inacción. Ajítese la cuestión y combatamos con ella la amenazante invasión yankee. Fortalezcamos nuestras escásimas nacionalidades. Atraigamos la inmigración, incluso la de los E. U. y de todos los países. No nos hagamos necias ilusiones y reconozcamos nuestra impotencia, si continuamos aislados, entumecidos y abandonados á nosotros mismos.

La guerra de Oriente preocupa á la Europa con exceso para que pueda atender con oportunidad á estos países, y su auxilio es muy posible que llegue demasiado tarde.

Hay un precepto evangélico que dice: "ayúdate y te ayudare"

¿Y que podemos esperar de la Europa ni de ningún pueblo del mundo, si nosotros no manifestamos *con hechos perseverantes y no con palabras huecas*, que tenemos el propósito firme é irrevocable de ayudarnos unos á otros, en una cuestión que es de vida ó de muerte?

No es absolutamente imposible torcer

las miras de esas colonizaciones.

El clima de las costas del atlántico es fatal y aun mortífero para los Europeos y los hijos del norte. La temperatura, la salubridad, las producciones, la población, todo debe atraer á los nuevos colonos al interior de nuestras repúblicas, y nosotros con cordura y prevision podemos aprovecharnos de ellos que en su mayor parte serán oriundos del otro lado del oceano, y de consiguiente no difíciles de agregar paulatinamente á la gran masa nacional, *no permitiéndoles tomar incremento aislados y por sí solos.*

Comprendemos muy bien la dificultad de unir los pueblos tan distantes y enemistados de la A. C., pero todo se puede conseguir si hay la enérgica voluntad de que se consiga, y esa misma colonización tan poco puede efectuarse, crecer y dominar en un instante.

Intentese con lealtad por todos los gobiernos y no pasará un año sin que obtengamos esa union tan posible, deseada é imprescindible.

Entretanto, limitándonos á nuestra patria, trabajemos con tesón y prudencia para evitar los peligros que nos amenazan.

No es una ciega vanidad la que nos hace decir que Costa-rica por su posición jeográfica, por la homogeneidad y concentración de sus poblaciones, por la benéfica paz de que disfruta, por el hermoso clima de sus altos valles, por la rica variedad de sus producciones y sus protectoras y liberales instituciones, es relativamente una de las repúblicas que en su pequeñez actual ofrece mas atractivos y seguridades á los extranjeros que á ella vengan á establecerse.

Prueba inequívoca de ello es la situación de muchos de los que viven hoy avasallados en el país.

Esto es por fortuna muy cierto

Pero ya que nuestra integridad territorial está tan intimamente amenazada; ya que la existencia nacional peligrará muy pronto, pongamos remedio á ese mortífero mal que nos amaga, no nos limitemos



como hasta hoy á recibir y proteger á los que quieran venir y fijen aquí su residencia convirtiéndose en ciudadanos Costarricenses, no: *rompamos de una vez ese anhelado camino al mar del Norte*, ajitemos la cuestion en Europa, en los mismos E. U. donde se ven hoy en las calles de la imperial Nueva-York mas de *quinze mil personas*, en su mayor parte europeas, pidiendo colocacion, trabajo, pan y asilo que les faltan. En todas partes donde podamos, con los Gobiernos y con los especuladores, atraigamos la inmigracion á nuestro suelo por todos los medios imaginables, por todos los sacrificios posibles; y cuando podamos oponer "vitalidad á la vitalidad, fuerza á la fuerza, libertad á libertad, progreso á progreso, union potente á vandálicas colonizaciones y á la política expropiadora de la potentísima Union, "habremos cumplido nuestro deber de defender nuestra existencia, y salvado nuestro honor y nuestra patria."

E. S.



DISCURSO DEL SR. RECTOR DE LA UNIVERSIDAD.

(Continúa.)

Hoy puede decirse que comenzamos á conocer el arte de guiar á los niños, antes de ahora hemos *paroteado* imperfectamente, acaso porque la robustez de una naturaleza virgen que produce precoces frutos ha violentado nuestros pasos y nos ha hecho recorrer á saltos el campo de la educacion que teniamos que medir palmo á palmo para alcanzar la perfeccion que han conseguido otros pueblos que con prudencia han emprendido y seguido su carrera de civilizacion; por eso hemos tenido que volver á recorrer una parte del camino que habiamos andado y tomar al niño desde que pronuncia las primeras sílabas, hasta que tocando en la pubertad pueda por sí mismo dirigir el rumbo de su viaje como se ve que sucede en los establecimientos de educacion de la mayor parte de las naciones occidentales de Eu-

ropa donde trascurren las horas y los días á la par de los adelantamientos. Esta conviccion ha hecho que se dé hoy á la educacion primaria todo el ensanche que permiten las circunstancias, y á lo menos nos debemos esperar que este impulso dé á las aulas universitarias un número de alumnos provisto de los conocimientos mas necesarios para la adquisicion de los conocimientos profesionales. De la escuela central saldrán capaces para hacer un perfecto curso de humanidades, y podran entonces obtener un título de Bachiller en artes bien merecido, y presentarse en las altas clases con todos los elementos necesarios para continuar su carrera literaria; pero es necesario antes que los padres de familia y todos los encargados de la educacion pública dediquen algunas horas mas de su tiempo á estimular á la juventud para que se consagre al estudio con mas zelo y constancia, pues como he dicho antes, se observa mucho desaliento tanto en los niños para aprender como en los padres de familia para favorecer la educacion. Las carreras improvisadas en otro tiempo podran disculparse por la falta de recursos de aquella época: sin establecimientos, sin maestros, sin libros, apenas podria concluirse mal una carrera que se comenzaba con tantas dificultades, pero hoy esa fundada razon no alcanzaria á muchos de los niños que llegan á las aulas en pos de un título sin cuidarse mucho de la instruccion necesaria á la representacion de ese título: es verdad que las leyes universitarias han favorecido hasta ahora este abuso abriendo la puerta á los niños para que en un corto tiempo se gradúen, no por suficiencia de instruccion sino de valor, y por esto es que debemos procurar que se enmienden esas faltas que al cabo no conducen á otra cosa que al descrédito de nuestros establecimientos literarios, porque en el comercio activo de ideas que hay en nuestros días, muy pronto se aplica al que lleva un diploma en la mano, el reactivo que revela el valor de un título.

No tengo la pretension de creer que vamos á imitar á naciones adelantadas en el saber, donde se da á la juventud una alta y perfecta educacion; pero si espero que siguiendo una marcha prudente, podamos formar el corazon de esa juventud, é instruir la con perfeccion en aquellos ramos cuyo estudio está á nuestro alcance. Hay en la marcha del espíritu humano una escala de conocimientos que se debe recorrer gradualmente, para que unos basen la adquisicion de otros, de manera que al tocar en las altas regiones del saber, no haya que volver la cara con vergüenza en pos de ideas que no se adquirieron en su debido lugar y tiempo. Ya lo he dicho, no estaban al alcance de los que nos precedieron los elementos de educacion que hoy se ofrecen á los jóvenes estudiosos: mas felices que nuestros padres, tenemos ya establecimientos que en otro tiempo no existian. Sin embargo, estamos al principio de esa carrera de progresos que nos han trazado las naciones que caminan á nuestra vanguardia. Si hemos de recorrer todas las edades que en el libro de los destinos corresponden á nuestros pueblos, no desaparecerá nuestra raza sin conquistar un nombre en las páginas de la historia, y sin que las virtudes cívicas y los adelantamientos de nuestras sociedades borren hasta las huellas de nuestros pasados errores: debemos esperar lo así, porque esta es la ley que generalmente ha guiado á todos los pueblos de la tierra: sí, porque en el mundo siempre se ha representado el fenómeno que ofrece constantemente el movimiento de las aguas en el Oceano. Cuando una nacion ha tocado al pináculo de la perfectibilidad sobre la corrupcion y disolucion de los cuerpos vivos, dichosa si al caer puede como Roma ofrecer á la contemplacion de las generaciones sucesivas los monumentos de su riqueza, de su saber y esplendor. . . . Y esta no es plaga reservada solamente á un pais ó á un punto cualquiera del mapa del mundo. En el continuo vaiven, en ese continuo desmoronamiento de la materia, en esa vida y

muerte sucesiva de los seres, se ve la implacable medida que limita la existencia de todo lo creado. Cuando se contempla la série de los siglos y se fija la vista en los pueblos mas remotos, se convence uno mas y mas de esta verdad. Hubo un tiempo en que el sol de las ciencias se levantaba magestuoso en el Oriente y sus rayos débiles y pálidos apenas alcanzaban á iluminar los pueblos de Occidente; y hubo otro en que el astro de la civilizacion cambió de carrera, y hoy sucede muy al contrario: el foco de las luces está en el Occidente de Europa, y la civilizacion que comienza á renacer en todo el Oriente, es debida al reflejo que producen los rayos luminosos que se despiden de aquella parte de la Europa. ¿Quién lo hubiera dicho á todas aquellas naciones antiguas que dominaban al mundo con sus armas y su saber? ¿Quién les hubiera predicho que hoy habian de recibir la ley de aquellos pocos habitantes que Cesar encontró encerrados en la Cité, núcleo primitivo de esa gran capital de Francia y de la civilizacion moderna, y que otro puñado de bretones encerrados en su islote, habian de unir un día para reconquistar aquellas naciones poderosas de donde partieron los Celtas que en otro tiempo les dieron la ley, y á devolverles las luces que recibieron sus antepasados bajo el trueno del cañon? He aquí la suerte de las naciones sujetas como el mundo físico á cambios periódicos de luz y de tinieblas, y muchas veces á una oscuridad permanente producida por un eclipse total de la civilizacion.

Nuestras poblaciones esperan aun la hora de la regeneracion, y esa regeneracion sin duda será debida á la influencia de aquel mismo foco cuyas luces alcanzan hoy hasta los pueblos mas remotos de Oriente: sus sábios principios y hasta sus mas remotas consecuencias han sido positivas mejoras, que desmienten ese grito sordo que se oye contra la civilizacion moderna, y cuyos ecos se fundan en fatales sentencias de algunos sabios que, como Horacio en sus bellas odas, han querido probar que la

raza humana era cada vez mas débil y de peor carácter y otros muchos como el filósofo Srhebrui. Las conquistas que ha hecho la civilizacion en nuestros dias no pueden contradecirse, aunque hayan sido basadas sobre las adquisiciones de las antiguas. Despues de todo, habla muy alto esa extensa lista de adelantamientos científicos que en el siglo 19 ha realizado la enta Europa. ¿No acaba de ofrecer la Gran Bretaña en el palacio de cristal un conjunto de maravillas industriales en que se ve sorprendida la naturaleza hasta en sus mas profundos arcanos? Si para sujetar la tierra, segun la espresion del Génesis, fué forzoso civilizar á los pueblos, nunca se obedeció mejor el mandato de Dios que en el siglo presente; y sin que el imperio de la fuerza sea como en otro tiempo el primero y único recurso de las naciones, pues ese imperio va cediendo su lugar al de la inteligencia; y el reinado de la justicia y de la humanidad, se extiende ya á las naciones bárbaras del Oriente. Hoy la guerra es el último recurso de los reyes y de las repúblicas, y el trueno del cañon es el eco de la paz, mas bien que el de la discordia, pues no sirve en las naciones civilizadas sino á la defensa de los intereses de la humanidad. ¿Hubo acaso un tiempo en que la diplomacia trabajara con mas elementos, con mas arder y con mas constancia que hoy para defender el órden y esquivar los males de la guerra?

Incontestables son los documentos con que puede ostentarse el progreso de nuestra época. ¿Cuanta perfeccion no se ha alcanzado en las instituciones que bajo diversos sistemas rigen á las sociedades modernas, porque los medios de comunicacion se han facilitado y multiplicado de tal manera, que la luz de la razon llevada en alas de la electricidad y del vapor, ilumina en un momento hasta los mas remotos y recónditos lugares; así se ha dulcificado la indole de los pueblos; ya formando con arte el corazon de la juventud, suavizando y moderando los impetus de las pasiones fogosas; ya corrigiendo la criminali-

dad por medios indirectos que mas bien sujetan y educan que martirizan, y como observa muy bien el Sr. Monlau, á los suplicios monstruosos que marcaron los siglos pasados, á los castigos sangrientos que pervirtieron las razas de nuestros pueblos, ha sustituido la moderna legislacion el lenguaje mudo, severo, pero humanitario de instituciones filantrópicas como las cárceles de Filadelfia, como las de Inglaterra, las de Francia y de otros muchos países modernos que son la gloria y honra de las actuales generaciones, así como fueron el oprobio y baldon de las pasadas los oscuros calabazos donde se comian monstruosos sacrificios y donde se ahogaban hasta los gemidos del dolor.

Ni se diga que hay hoy menos medios de subsistencia, que la salud está menos servida y que la vida es mas corta, por que los guarismos de los registros públicos estan demostrando lo contrario, aun poniendo en cuenta la devastacion producida por las plagas y las pestes que han asolado muchos lugares en nuestros dias; y porque tambien los principios de higiene pública, se han hecho mas extensos y hablan hoy mas que nunca á la razon del hombre. Si Licurgo los tomó de Moises para establecer la sobriedad de los espartanos, hoy no solo la religion, sino la esperiencia los va radicando en todas las poblaciones cultas. ¿Puede creerse acaso que hoy hay mas enfermedades y que estas son mas mortíferas que en los tiempos remotos? No, porque en nuestros dias la terapéutica mas sencilla, mas racional y mas certera, ataca muchas enfermedades que en los tiempos remotos eran desconocidas, y sino, ocurrase á la historia de la medicina y se verá en que siglos y en que naciones han nacido las mas fatales epidemias que han diezrado los pueblos. Búsquese la cuna de la lepra, de la peste, de la viruela y del cólera, y se hallará que ha nacido en los lugares mas incultos como en las orillas del Ganges, y entre los bárbaros de la costa de África; y si bien la peste y la lepra se extendieron en el Egipto

no fué en el Egipto de Faraon, sino en el bastardo de los musulmanes. ¿Donde ha nacido y cundido la fiebre amarilla? en los lugares incultos y mal sanos de las costas de América y ¿donde la civilizacion no habia podido establecer prácticamente los principios de higiene pública.

Acaso pudiera triunfar de los progresos del siglo el argumento de la corrupcion moral y el pauperismo como consecuencia de esa corrupcion; pero en oposicion á ese cargo, puede decirse que la Inglaterra bajo la influencia de su actual civilizacion ha duplicado su poblacion y decuplado su produccion, que la industria que ha dejado muchos brazos sin oficio por la invencion de las máquinas, ha multiplicado tambien los elementos del trabajo y facilitado la vida, ademas de que el vapor y el telégrafo que han enlazado á todos los pueblos civilizados de la tierra, han hecho al hombre cosmopolita y ciudadano de todas las naciones, porque las preocupaciones de un civismo egoísta y de un oscuro localismo, van cediendo su lugar á sentimientos filantrópicos y humanitarios. Contemplese sino el panorama de California donde se representa el concurso de todas las naciones. Con respecto á la corrupcion moral, no pueden citarse entre nosotros esos estremos de pasiones emponzoñadas, de grandes crímenes y de errores escandalosos. Es verdad que los pueblos jóvenes, poco fuertes en la ley del deber cuando comienzan á manejar sus intereses, sienten á la vez la influencia de los resortes secretos del corazon y ceden mas facilmente á la seduccion engañosa que los pueblos viejos en el ejercicio de la Magistratura. Es verdad que la legislación, de la misma manera oscura, contradictoria y parcial, no es siempre el eco de la razon y de la justicia: es verdad que la fibra lapsa del Juez joven poco inteligente y experimentado, poco recto y juicioso, se presta muchas veces á vergonzosas transacciones, y que el crimen en muchos casos no es justamente castigado ni la virtud premiada; pero contra esa gangrena de las sociedades modernas a-

vanza rápidamente el poder de la educacion é instruccion que mas tarde serán los antemurales de la vida, del honor y la propiedad. ¿Y acaso puede ser mas seguro el cargo con respecto á los pueblos de Europa? Puede citarse al contrario, primero, el menor número de locos por los progresos sociales que han destruido muchas preocupaciones, muchos abusos y muchas causas de turbacion mental. No existe hoy la demonomania de algunos tiempos, ni la erotomania de los trovadores y caballeros andantes, ni la córcia de la edad media, ni el tarantismo del siglo 15, y la emocion causada en muchas ciudades por las mesas danzantes y los espíritus golpeantes no han pasado de ser un elemento de distraccion para los que gustan de prodigios. Verdad es que en nuestros días y casualmente en los dos estremos del mundo civilizado, la ambicion envuelta en el manto de la politica, y la codicia cubierta con la capa de la industria, han causado monomanias de gobiernos y sociedades tumultuosas que han servido de programa á disfrazadas conquistas; pero en obsequio de la verdad debe decirse que el grito de la civilizacion reclama y repele esos avances escandalosos. Hoy han desaparecido de todos los pueblos civilizados las mazmorras destinadas á los infelices dementes. Se habla mucho hoy de los suicidios que la civilizacion moderna ha producido; pero es verdad, como observa el sábio escritor D. José Joaquín de Mora, que aunque las pérdidas en el juego, las ambiciones frenéticas y los pesares profundos, las deshonras y los remordimientos, las miserias sin consuelo y los crímenes sin arrepentimiento, los amores burlados y las esperanzas frustradas, han producido no pocos suicidios; tambien es cierto que en tiempos remotos la perversion del instinto conservador, produjo estragos mayores aun que aquellos que marcan hoy los establecimientos de Europa y los pocos casos recogidos en América. Recuerdense en este lugar los suicidios de los tiempos de Séneca, los que refiere Horacio en sus sátiras, y que se verifica-

ban en el puente Fabricio, los suicidios melancólicos de que habla S. Juan Crisóstomo, y las locuras de los demónatas de los siglos 10 y 11. En ningun país entra en los cálculos de la estadística moral el número de aquellos desgraciados que han perecido por sus propias manos en el paroxismo de un violento dolor ó de una cólera fulminante; los suicidios meditados van desapareciendo bajo la influencia de una educacion verdaderamente cristiana, de una razon ilustrada y de una vida sujeta á los preceptos estrictos de la Higiene.

(Continuará.)

## CUESTION DE ORIENTE.

*Antecedentes para su mejor inteligencia, escritos en 1839*

POR D. JUAN DONOSO CORTÉS.

(Continúa.)

### ARTICULO V.

MAHOMA dejó su imperio á los califas desmembrado el imperio de los califas despues de haber tremolado el estandarte del profeta por las mas apartadas regiones, sale del seno del islamismo el poderoso imperio otomano, ó de otra manera, el imperio de los Osmanlis.

Los turcos descienden de una tribu que errò en la antigüedad en los países situados al Oriente y Nordeste del mar Caspio. Sus fronteras eran la China, la Siberia, el lago Aral y la gran Bulgaria. De allí salieron los guerreros conocidos con el nombre de turcos seljuicidas que se apoderaron de Bagdad, de-membraron el califato, conquistaron el Asia desde las fronteras de la Persia y de la India hasta las de la Frijia, y guerrearon por espacio de dos siglos con los emperadores griegos y con los cruzados de Occidente.

Los turcos se convirtieron en el siglo VIII á la religion mahometana:

en el siglo X comenzò à resonar el nombre de esa tribu en los oídos de la Europa. En el siglo XIII, Gengistkan, al frente de los mogoles, precipita unos sobre otros todos los pueblos asiáticos. En medio de la confusion y del desórden que produjeron sus rápidas y prodigiosas conquistas, apareció el turcomano Osman, que arrastrando en pos de sí en 1239 una horda de tartaros del Cáucaso, engrosada con prisioneros, esclavos, fugitivos y ladrones, y protegido por el sultan de los seljuicidas de *Yconium*, se apoderò de los desfiladeros del Olimpo, acampò en las llanuras de la Bitinia y arrebatò nuevas provincias del Asia menor á los emperadores de Constantinopla. A la muerte de su protector, en el año 1300, tomò para sí el título de sultan, y sobre los escombros del imperio de los árabes, de los seljuicidas y de los mogoles, levantò con sus manos victoriosas el de los turcos osmanlis. Tal fuè el origen del colosal imperio que debia hacer temblar al Asia y á la Europa, y que ahora se consume lentamente en una prolongada agonía, escarnio de la Europa y vergüenza del Asia.

Cuando la Providencia quiere levantar un grande imperio comienza por consagrar á su servicio la espada de un hombre grande. Los turcos, mas afortunados que otros fundadores de ilustres dinastías y de famosos imperios, fueron regidos sucesivamente por ocho grandes capitanes que dilataron prodigiosamente sus fronteras y acrecentaron sus dominios.

Orcan, hijo de Osman, entrò en posesion de la gloriosa herencia de su padre, cuando el imperio griego de Oriente ardía en discordias intestinas. Los emperadores escarnecidos por sus poderosos vasallos llevaban en su mano un cetro inútil, simbolo mas bien que de su autoridad presente, del poderio de los antiguos emperadores de quienes habian heredado la púrpura y la corona. La Tracia, la Servia, la Bulgaria y la Grecia sometidas á su autoridad en el nombre, estaban gobernadas por príncipes, duques y despotas feudales.

tarios del imperio que hacian alarde de su independencia y ostentaban á los ojos de sus soberanos su propia soberania. Estas discordias poderosas para dar al traste con los imperios mas robustos, lo eran mucho mas para acelerar la rápida declinacion de un imperio decrepito que no podia ser regenerado sino por la espada de los conquistadores. En esta época habia un nuevo motivo de parcialidades y bandos. El emperador Manuel Paleologo y su tutor Juan V Cantacuceno, disputaban entre sí por el ejercicio de la autoridad soberana: y como el último recurriese á Orcan en demanda de socorro, y ofreciendole la mano de su hija, el bárbaro se apresuró á dispensarle su apoyo y á tomar á su hija por esposa, seguro como estaba de que convenia á su gloria dividir su lecho con tan nobilísima mujer, y de que convenia á su engrandecimiento entender en las cosas de sus vecinos y arrojar su espada en medio de sus discordias. Su hijo Soliman se apoderó de Andrinópolis y de Gailipoli; los serbios y búlgaros fueron arrollados por sus huestes que se derramaron por la Tracia y devastaron la Grecia.

Amurat I asentó la silla de su imperio en Andrinópolis, conquistó la Tracia, la Albania y la Macedonia, siendo tan rapidas sus conquistas, que Juan Paleologo, que habia pedido á Urbano V una nueva cruzada, se vió obligado á tratar la paz con el conquistador antes de recibir respuesta, obligándose por el tratado á pagar tributo. En 139 Amurat venció, á orillas del Danubio, al príncipe de Servia, á los valacos, á los húngaros y á los dalmatas que se reunieron para contrastar su poder y para reprimir su pujanza.

Sucedió á Amurat Bayaceto, conocido por el *Rayo*. Bayaceto invadió la Tesalia y penetró con sus huestes hasta las puertas de Constantinopla. La Hungría, la Alemania y la Francia, soñecogidas de terror, reunieron para combatirle un ejército de cien mil hombres. El rey Segismundo tomó el supremo mando en Ofen. Seis mil ca-

ballos y cuatro mil infantes servian á las ordenes de Juan sin Miedo, duque de Borgoña. En aquel famoso ejército estaban alistados los vasallos invencibles de Enguerrando de Coucy, acompañados de toda la flor de la caballería y de la nobleza de Occidente. El 28 de setiembre de 1396 vinieron á las manos los ejércitos beligerantes; la fortuna, infiel á los cristianos, se declaró por los osmanlis, y la cristiandad perdió el mejor de todos sus ejércitos en los funestos y para siempre famosos campos de Nicopolis. El conde de Eu, el de la Marche-Doubord, el señor de la Trimouille, el duque de Borgoña y otros varones de alta nombradía cayeron prisioneros. Enguerrando de Coucy murió cautivo. Segismundo llegó al Danubio acompañado solamente de cinco caballeros, reliquias del común desastre: desde allí marchó á Constantinopla y volvió por mar á su tierra no cabiéndole dentro del pecho el dolor, ni dentro de sus ojos las lágrimas. Los turcos se apoderaron entonces de la Bosnia, y el emperador Manuel Paleologo tuvo que ceder el trono á su sobrino Juan, á quien Bayaceto dispensaba un generoso amparo.

Mientras que el Occidente era teatro de tan grandes cosas, el Oriente era teatro de sucesos mas grandes todavía. El suelo del Asia retemblaba bajo la planta de Tamerlan, el mas bárbaro entre todos los bárbaros capitanes que al frente de los mogoles habian debelado la tierra, empapándola en la sangre de las naciones, y cubriéndola de escombros. El Asia, que tantos monstruos habia visto nacer y pasar por sus dilatadas regiones, pudo admirarle todavía como el mayor que habian abortado sus desiertos.

Bayaceto, que sintió venir el torbellino sobre su imperio del Asia, mientras que combatia por empuñar en su mano el cetro de la Europa, volvió su cara hácia el Oriente, poniendo así un término á sus conquistas y concediendo al decadente imperio bizantino algunos momentos de reposo. El emperador de los osmanlis y el emperador de los mogoles dispusieron sus huestes en orden de batalla.

Un millón de soldados combatieron en 1402 en los campos de Ancira por el dominio del mundo. Habiendo sacado Bayaceto lo peor del combate, perdió en un solo día su libertad y su corona. Sin embargo, la furia de Tamerlan pasó como un torrente, y Mahometo I, hijo de Bayaceto, subió en 1413 al trono de los osmanlis. Durante su reinado fueron vencidos los venecianos en Tesalónica, se adelantaron las armas mahometanas hasta Salzbourg y hasta la Baviera, y tuvieron principio las fuerzas navales de los turcos. Su hijo Amurat II llevó sus huestes hasta Belgrado, valladar del Occidente, venció á los cristianos en Varna y amenazó á Constantinopla.

En esta sazón subió al poder Mahometo II, á quien el Cielo tenia reservada la gloria de llevar á cabo la árdua empresa acometida por sus antecesores, entrando por armas la magnífica ciudad que habia de ser el sepulcro del imperio romano y la gloriosa silla de un nuevo imperio. Constantinopla cayó en su poder el 29 de mayo de 1453, día de eterna recordación para la cristiandad, porque en él recibió el precio de sus discordias intestinas, apurando la copa de sus tribulaciones: día de eterna recordación para los pueblos occidentales, porque miraron con sus ojos arrasados de lagrimas como tremolaba á todos vientos sobre los muros de Bizancio la victoriosa bandera del Oriente: día en fin de eterna recordación para los hombres porque en él tuvo fin el imperio romano 1123 años despues de la fundación de Constantinopla y 1500 despues de la batalla de Farsalia.

Vanamente el papa Pio II llamó á las armas á toda la cristiandad, cuando llegó á sus oídos la triste nueva de tan gran catástrofe y de tan grande suceso. El tiempo de las cruzadas habia pasado para no volver mas, porque ya habia desaparecido de la tierra la robusta generacion que habia atravesado los mares para tremolar la bandera latina en los desiertos del Oriente y sobre el sepulcro de

Cristo.

Entre tanto Mahometo II, repugnando el ocio aun despues de tan magnífica victoria, llevó mas adelante sus armas. La Morea cayó en su poder en 1456. En 1467 conquistó el Epiro; en 1470 el resto de la Bosnia; á los venecianos los arrebató la isla de Lemnos y la de Negroponto. Caffa pasó á sus manos de manos de los genoveses, y el Khan de los tártaros de la Crimea le rindió homenaje y le pagó tributo. La muerte le sorprendió cuando revolvía en su ánimo la conquista de la Persia y de la Italia. Viéndose señor de Constantinopla, no es de extrañar que aspirase á convertir la magnífica silla de su imperio en la capital del mundo.

Los dos Solimanes que heredaron sucesivamente su poder le llevaron hasta sus últimos limites. Los persas fueron rechazados hasta el Eufrates y el Tigris; los mamelucos fueron vencidos y el Egipto se convirtió en 1517 en provincia del imperio de los osmanlis. La Siria, la Palestina y la Meca se sujetaron á su yugo. El árabe independiente tembló por su independencia en sus abrasados desiertos. Soliman II arrebató Rodas á los caballeros de San Juan, subyugó la mitad de la Hungría, y se apoderó de Bagdad, de la Georgia y de la Mesopotamia. Entre tanto el pirata Barbaroja se apoderó del Norte del Africa, y rey del Mediterráneo se señoreaba de sus islas. Soliman II murió en 1566, época en que el gigantesco imperio de Osman comienza á decrecer para morir: nuestros padres asistieron á su declinación; nosotros asistimos á su muerte. Dos siglos y medio transcurridos desde la elevación al trono de Osman, tronco de su nobilísima raza, hasta la muerte de Soliman II, bastaron para levantar el imperio de los osmanlis á tan grande altura que puso espanto en todas las gentes y llevó el terror por todas las naciones. Tres siglos no han transcurrido todavia desde la muerte de Soliman hasta la muerte de Mahmoud, y ya las naciones y las gentes cantan su himno funeral y se preparan pa-

ra repartirse sus despojos. Solo la espada de un niño está levantada en su defensa. ¡Pobre niño! ¿sabes tú cuanto pesan en los días de su decrepitud los imperios?

(Continuará.)

## VARIEDADES.

### LA MUJER.

El corazón de la mujer es un abismo de amor: su alma y su cuerpo han sido abandonados totalmente á este sentimiento, y parece que solo fueran creadas para vivir de amor y amenizar con sus encantos la vida de los hombres.

Al hombre se confiaron los misterios del pensamiento, y Dios ha fijado como un brazaleté en sus brazos el ministerio de la acción: los misterios del amor y de la dicha se entregaron á la mujer, y Dios ha suspendido sobre su corazón los mas dulces afectos como un cintillo á su cuello.

No hai tesoro mas precioso para el hombre que una mujer que le ama, pero no con ese amor estúpido, triste patrimonio de inteligencias incultas.

La ternura no brota de manantial mas puro, la afición no tiene abandonos mas sublimes, ni el sacrificio practica actos mas santos y completos, que los del corazón de una mujer, que comprende que el atributo menos digno del amor es el placer; que este sentimiento sagrado se desvirtua y prostituye, cuando no se propone mas altos fines dignos de la exactitud de nuestro ser moral. El plácido sosiego de las miradas de una mujer que en su pasión busca lo sublime, calma las tempestades que combaten el corazón del hombre, y el rayo que de sus ojos ilumina con una luz de esperanza, los lóbregos abismos del dolor. Su casto ósculo aclara la frente oscurecida por pensamientos impuros, y refresca los ardores punzantes de la angustia con la inspiración de pensamientos santos.

El soplo de su boca reanima el alma helada por el egoísmo del hombre, yazona en ella esperanzas de salud: su mano es para aquel que abandonado de todos iba á caer en el abismo, lo que la rama del árbol á aquel que esté próximo á ahogarse. Las virtudes de su alma borran dudas del corazón del hombre: su fé hace creer en Dios: su esperanza demuestra la existencia de la vida futura; los inagotables tesoros de su caridad hacen creer en la felicidad eterna y dan de ella anticipados destellos; y su oración se estiende como una sombra protectora sobre todas las virtudes de la familia.

¡Desventurado el hombre que desprecia á la muger! su corazón entraña el gérmen del mal, y el vicio devora su alma como una úlcera.

¡Desventurado el hombre que ha marchitado el corazón de la muger, y explotando su ignorancia le ha arrebatado el tesoro precioso de su inocencia! La memoria de su crimen será el constante torcedor de su conciencia, y la maldición del género humano el cruel remordimiento que no le abandonará durante su vida de dolor y de expiación.

Yo he visto al libertino lanzarse sobre la inocencia de una jóven, como el hambriento gavilán sobre su presa, y oprimir su virginal hermosura con sus infames deseos: yo le he visto acechando su víctima como un asesino, y tender lazos á su debilidad, y he dicho en mi corazón: ¡maldito sea este hombre! porque su nombre solo es un oprobio, y no se encuentra para él un desprecio condigno en el corazón humano.

¡Maldito sea el hombre que deliberadamente imprime el sello de la ignominia sobre la frente de una muger, y abandona su cuerpo al vicio, acaso para siempre, su alma al remordimiento y su pecho á la desesperación! Porque el hombre que perdió su propia inocencia, puede recobrarla por medio de un arrepentimiento sincero, en la presencia de Dios y delante de los hombres; pero como la muger frecuentemente



solo tiene á Dios por testigo del suyo, los hombres no le perdonan las faltas que han expiado los dolores de su alma. Y los hombres son severos respecto de la muger, porque la mision de ésta es grande y sublime; y le exigen mucho, porque son de importancia infinita las funciones de su corazon.

Dios ha querido hacer cosas grandes por medio de la muger: ha querido conceder por su corazon la mitad de los bienes que concede á los hombres y que deben santificar el mundo. El hombre es casto, la muger sola es virgen; y Dios ha grabado la virginidad hasta en su cuerpo, y ha querido que haya en él algo de lo irreparable de las debilidades de su corazon, para que comprenda hasta qué punto debe velar sobre sí misma, á fin de conservar el precioso tesoro con que enriqueció Dios su cuerpo y alma.

El porvenir de la sociedad se prepara en la familia, y la idea que debe salvar á un pueblo, no tiene por lo comun otro testigo que el corazon de la muger, ni mas energia que su oracion, ni otro rocío que sus lagrimas. Dificilmente crece y se estiende un pensamiento que no ha echado raíces, ó se ha injertado en la familia, y la idea que la muger no ha madurado con el aliento de su alma, solo producirá frutos ácidos y sin sabor.

Dos cosas forman y constituyen los pueblos y las naciones: las costumbres y las leyes. Las costumbres nacen del corazon y crecen en la familia. Las leyes descenden de la cabeza y jerman en el Estado. Dios confió á la muger la santa mision de formar las costumbres, y encargó á los hombres de hacer las leyes. Cuando la cabeza del hombre es eminente, y el corazon de la muger ámplio y capaz, la sociedad descansa en una admirable armonia, y es rica de gloria y de prosperidad: la familia propaga buenas costumbres en el Estado; el Estado enriquece la familia con buenas leyes; las costumbres hacen el apoyo de las leyes, y las leyes el sosten de las costumbres: y la sociedad se desarrolla en todos

sentidos y en todas partes. Á la corrupcion de costumbres se sigue inmediatamente la insuficiencia de las leyes: el Estado padece y se debilita por la depravacion de la familia; y el espíritu del hombre se hincha por el orgullo á medida que el corazon de la muger se abate y envilece por el delito, y no habrá ley, por buena que sea, que pueda reparar jamas los daños que el adulterio produce en la sociedad.

¡Oh mugeres! conoced vuestra dignidad y vuestra mision: enalteceos contemplando que las lleváis grabadas en todas las facultades de vuestra alma y hasta en las formas de vuestro cuerpo.

Los hombres abandonaron á Jesus, sin embargo de que venia á salvarlos: solo Maria no le abandonó: el corazon de la madre fue el único punto de reposo que en sus amargos desconsuelos encontró el corazon del hijo; y cuando fué alzado en la cruz, solo Maria y Juan estaban á sus piés. Era preciso: Maria era su madre y Juan su amigo; y desde entonces el amor maternal y la amistad son los dos sentimientos mas santos y profundos del corazon.

Y la muger debe hallarse al pié de todas las cruces: su compasion debe asistir á todos los sacrificios para consolarlos, y no debe haber dolor que no vaya acompañado por el dolor de la muger para dulcificarlo.

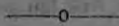
El hombre sufre y la muger compadece; el hombre trabaja y la muger ora; el hombre llora y la muger espera; y el corazon de la muger se somete por sí mismo á todos los dolores, se hace presa de todos los infortunios, como el pájaro en las redes que le tiende el cazador.

Mugeres fueron las que sepultaron el cuerpo de Jesucristo, y permanecieron en vela no lejos del sepulcro: y estas mismas mugeres fueron los primeros testigos de su resurreccion. De esta manera, muchas veces, los santos pensamientos que debían salvar un dia la sociedad, perseguidos por el mundo, sofocados y como entregados á la muerte por las leyes impías de los tes-

cioes, se sepultan por santas mugeres en la tumba de la familia, embalsamadas con los perfumes divinos de sus oraciones y de sus esperanzas; y cuando resucitan de las sombras de la muerte, para aparecer gloriosos y puros en medio de los pueblos, son saludados por el gozo y las sonrisas de aquellas que velaron en la oracion y la confianza en derredor de su tumba.



### Risas y sonrisas. 1



Antes que entremos en materia *¡oh barato lector!* que no quiero llamarte *caro* temeroso de que te envanezcas, ten la *dignacion*, como se dice ahora, de tomar un espejo y mirarte.

¿Te ves ya? Pues sonriete.

¿Te has sonreido? Pues ríete.

Y ahora que te has reido y sonreido, juro que por mas que se asemejen tus risas y tus sonrisas á algunas de las que voy á hablar, rejiuro en el nombre de todos los reidores pasados, presentes y futuros, que no eres tú á quien me refiero en nada, en nada.

Esto prevenido, puedo ya engolfarme en el papel, y en la alegre materia de que quiero hoy charlar.

Que la risa es una cosa natural del hombre, convengo; pero que *es natural en todos los hombres*, niego y reniego á pié juntillas.

Creo en la pura sonrisa de Adan al contemplar absorto las maravillas de la creacion, pero malicio mucho que su *risita* debió ser muy interpretable al contemplar á su nueva y hermosa compañera tan á la *negligé* como nos la pinta la Biblia.

Desde entonces acá todos nos hemos reido.—¡Todos tambien hemos llorado!

Hoy los corazones van encorchandose de un modo que todos se hacen menos sensibles, y dificilmente lloran á no ser por *conveniencia ó cumplimento*: pocas veces se alegran ingenuamente, pero todas las

bocas se rien y se sonrien que es un gusto contemplarlas y oirlas.

Las risas y las sonrisas están de moda.

Os saluda uno. Observadle. Es el hombre de mas mala fé que ecsiste, pero os mostrará todos sus dientes y colmillos al quitarse el sombrero ó al apretaros mucho la mano. ¡Valgame Dios! Que alegria le dá siempre que me vé!—Esto no obstante me hará todo el mal que pueda en cuanto vuelva la espalda.

Ved allí otros dos. Se hablan, se lisonjean, ambos sonrien y aun rien á carcajadas para celebrar mutuamente sus gracias. ¡Cuanto se quieren!

Mentira! no los creais. Se sonrien porque se odian. Sueltan la carcajada para ahogar la ira y disimular mejor su aborrecimiento.

Su risa es una farsa, su sonrisa una falsedad.

Aquí viene otro. Ese pasa la vida riendo con estrépito, de todo se rie. Huid de él, es un solemne tonto ó un solemnisimo pillo.

Oid aquel jovencito que vá por allí.

*Ji, ji, ji, ji.* Es un *calavera-pollo*, un pobre paparotillo que no oye ni dice cosa que no la termine con un *¡ji ji* empalagoso.—Es efecto de su *cándida inocencia*.

Hay muchos individuos que se rien produciendo un sonido monotono algo parecido al *jo, jo, jo, jo* de los chanchos. Jeneralmente estos son los mas estúpidos. Su risa no es resistible dos veces seguidas, y es de advertir que se rien con harta frecuencia. No obstante, pueden ser unos truanes de marca.

El *ja, ja, ja*, es la mas natural y comun de las risas, pero no pocas ocasiones es un requisito necesario al oír terminar un cuentecillo picante, una anecdota picaresca, un chiste que no tiene chiste, una monería de un niño ó una niña que son la gracia personificada para los suyos y un catarro para los demas.

Las risas y las sonrisas estan á la órden del dia, y ya no se pueden calificar precisamente como el polo opuesto del

*llanto*. La diplomacia para enmascarar el rostro imperturbable de sus *augustos* ministros, ha adoptado la *risa* y la *sonrisa* para engañar, mentir y disimular mejor sus conatos y pensamientos. Es lo primero que debe aprender un diplomático, es su parapeto, su baluarte, su Kronstand.

Nosotros no entendemos gran cosa de ciencias políticas, pero en cuanto á la *reida* y *sonreida* diplomacia que usamos, es incuestionable que hemos llegado al pináculo de la perfeccion de los reidores y sonreidores.

Exceptuando unos pocos estafermos que tienen siempre cara de palo, y algunos hombres de bien que se rien y sonrien injenuamente, manifestando en su fisonomía apacible la bondad de su alma, en lo jeneral *la risa y la sonrisa es una estrategia social*, de que abusamos tan estemporaneamente que ya casi nadie cree en las *risas ni en las sonrisas*. Tanto daño se hacen los hombres unos á otros riendose muy alegre ó melosamente. Es la zalamería hipócrita de una mas hipócrita urbanidad.

En cuanto á mí ¡oh lector! y quiera Dios que seas lectora, y bonita, y con unos dientes tan lindos y brillantes como perlas, y con una sonrisa mas pura que la de los ángeles, juro que algunas veces me río sin saber porqué, y que muchas me río hasta incomodarme con tanta ridiculez, con tanta mentira, simpleza, lucura ó vanidad como me rodean de cuando en cuando.

Riome tambien de los que se rien por adular á los poderosos, por adquirir un empleo, porque les hagan un favor, porque les perdonen una falta, porque no les cobren una deuda ó porque les presten un peso.

En fin, las risas y las sonrisas son la moneda corriente en la sociedad, y como en la moneda *las hai de buena ley y muy falsas*, y es rara, rarísima, la que no tiene *liga* y gran parte de cobre ó de plomo.

Y para que no creas que tengo la torpeza de escluirme, no me creas siempre que me ria de ti ó contigo si es que nos

conocemos y nos tratamos, pues muchas veces me rio de rabia, y muy pocas he llorado de alegría.

Tenlo tambien presente.

“Risas hai de Lucifer,  
Risas preñadas de horror,  
Y en nuestro mezquino ser  
Como su llanto el placer  
Tiene su risa el dolor”

¡Verdad triste, amarga y que hiela el corazon!

Pero esto me afecta y es tiempo de que acabe por darte un consejo.

No dudes de que hai personas que se rien y sonrien de buena fé, pero no creas en todas.

Rie el comerciante para mentir mejor cuando negocia sus telas. Rie el ministro por ocultar sus enojos ó antipatias. Rie el juez para disfrazar su venalidad ó sentimientos. Rie el médico para no manifestar su error ó el peligro del enfermo. Rie el militar para enmascarar su miedo. Rie el hipócrita para no dejar traslucir su infamia. Rie el usurero para dulcificar su codicia. Y lo que es mas desconsolable, rie la hermosa para encubrir mejor sus faltas, como suele llorar falsamente para jurnarnos su amor!

Ahora lector ó lectora, reios de mí si quereis,—pero me queda el consuelo de no creer siempre en vuestras risas, en las de los demas, ni en la mía.

Así vá el mundo.—Ninguno tiene fé en los otros ni en sí mismo.

E. S.

## RESUMEN DE NOTICIAS.

Hasta el 5 de Enero, las operaciones en Crimea quedaban al parecer *in statu quo*, pero habia ya sintomas infalibles de un inmediato desenlace. El ejército ruso habia verificado un movimiento atras, motivado, segun parece, por el desembarco en Eupatoria de los Turcos mandados por Omer-Bajá. Reina la mayor oscuridad acerca de las verdaderas

intenciones de los aliados; pero se cree generalmente que la division turca recién llegada está destinada á operar contra Perekop, llave del Istmo. Por parte de los Franceses los trabajos quedaban enteramente concluidos, y muy poco quedaba por concluir por parte de los Ingleses. En una palabra, se pensaba que del 12 al 15 de Enero, podia haber una batalla ó un asalto. El último parte del General Canrobert, tan sobrio de palabras, se terminaba como sigue: "Estamos llenos de confianza."

Por su lado los Rusos se preparaban á la resistencia, no solo en Sabastopol, sino tambien en Odessa, á donde habian llegado grandes refuerzos. Pero se creia que ya era tarde y que nada podria salvar la gran fortaleza de Crimea, tan formidable era el conjunto de recursos desplegados por los aliados. Llegaron últimamente á Crimea, entre muchos oficiales de renombre, el General Frances Niel y el Coronel Ingles Jones, que contribuyeron poderosamente á la caída de Bomarsund. En cuanto al Duque de Cambridge y al príncipe Napoleón, volvieron ambos, el primero á Inglaterra, el segundo á Francia, á consecuencia de su lamentable estado de salud.

Insistimos muy poco sobre la pretendida accesion del Gobierno ruso á las cuatro garantías pedidas por los aliados para servir de bases á las negociaciones de paz. Es opinion comun que es una intriga combinada entre la Rusia y la Prusia para ganar mas tiempo, y demorar la época en que ésta habrá de pronunciarse definitivamente en el sentido de Austria. Aun cuando estuviera de buena fé el Emperador Nicolas con respecto á adoptar las cuatro condiciones, siempre queda la cuestion de saber como se entienden por ambas partes y que elasticidad se les podrá dar. Por otra parte el Austria se apercibe evidentemente á la guerra, y si hemos de juzgar por incidentes que, por personales

que sean, no dejan de tener su significacion, el envio de la gran Cruz de la Legion de Honor al Emperador de Austria en retorno de la gran cruz de San Estevan, indica que ambos soberanos están ligados por los vínculos de una simpatia comun para cooperar á un mismo fin grandioso.

Se confirma la noticia de la invasion de la Dobrudscha por los Rusos, pero el brazo derecho de Omer, Ismail Bajá, está en situacion de atajar de ese lado sus progresos que en esta estacion no pueden ser muy rápidos. En lugar de Ismail, Menekli-Ahmed Pacha mandará el ejército de Asia enteramente reorganizado, y delante del cual se han retirado los Rusos, concentrándose en Erivan.

Por lo demas reina el mayor entusiasmo en los pueblos beligerantes, aunque se traduce en actos diversos:—en descontento de parte de los Ingleses contra el ministerio y el General en Jefe, acusados de descuido y de imprevisión; en sacrificios de toda clase de parte de los Franceses para sostener al gobierno en la lucha sostenida contra el colosal imperio. El empréstito de quinientos millones ascendió bien pronto al guarismo de ochocientos. Es increíble la cantidad de recursos que el patriotismo individual no deja de enviar á Crimea para aliviar la suerte del soldado y rodearle de bienestar y comodidad.

Un nuevo apoyo moral vino á unirse á la causa de los aliados; á saber, la accesion de la Cerdeña al tratado de Abril. Es otra garantía mas de que el Austria ha entrado sinceramente en la alianza de las Potencias Occidentales. Es igualmente una garantía dada á los gobiernos Italianos contra las intenciones de los partidarios de Mazzini.

En los Estados-Unidos, se sigue ventilando por la prensa la cuestion de la empresa del coronel Kinney, pero ya no parece tan fácil como se creia antes. Parece que falta el nervio de la guerra, y tenemos en nuestro poder cartas que manifiestan la duda de que la expedicion pueda llevarse á cabo.

REVISTA DEL PAIS.

San José, Febrero 25—

Después de leer las importantes noticias de Europa que por tantos y tan excelentes periódicos conocen y aprecian nuestros suscriptores, ¿que interés pueden tener para ellos nuestro pobre *Eco* y nuestra pobrísima revista? Ninguno.

Y sin embargo, es preciso decir algo, salga como salga, y sea lo que sea, hasta que llegue el día ansiado en que termine nuestro compromiso semestral, y de consiguiente nuestro periódico.

En estos días han circulado dos hojas sueltas impresas. La una es una composición poética escrita en Alajuela. ¿Que versos, que sublimidad de conceptos! Ahora sí que nos convencemos de que la nueva iglesia va á concluirse. Con una descarga como esa ¿quien no ha de moverse?—

Mas admirada hubiera sido esa composición si el Sr. Toruño no hubiese obsequiado al público con una que muy bien puede llamarse *Figuroaria*, escediendo el soberbio lenguaje de Ciceron á Catilina.

Sin embargo, aconsejaríamos al nuevo Marco Tulio que fuera mas discreto, y que pensara que si el Sr. Rejente de la corte, que conoce por su elevado ministerio la causa que se debate, y aun creemos que debe ó puede intervenir al sentenciarla, ha firmado lo que ha firmado, el tendrá sus poderosas razones para defender á su amigo y protegido.—Ademas. ¿Se lo prohíbe acaso la ley ni su ministerio?—¿No ha quedado mas que convencido el Sr. Toruño, con la firma del rico comerciante de quien habla, cuando sabe que este Sr. y su contrario son personas que se conocen mucho, que ha pasado entre ellos lo que ha pasado, y que se han dicho lo que todos saben?.....

Hablemos con formalidad. Tales impresos serán buenos para algunas personas, pero deseamos que no circulen entre nosotros. Nada ha desprestijado mas la imprenta que las asquerosas publicaciones que por un espíritu de venganza ó de cobardía se han hecho, y nosotros quisieramos que cuando se resuelven á imprimir sus pobres ó ricos pensamientos, á pedir justicia ante el respetable tribunal de la opinion pública, fuera con el lenguaje de la razon y de la verdad, y no con la repugnante charla de los embaucadores, de los gañanes ó de las verduleras.

—o—

Nada mas encontramos que merezca citarse, por lo cual terminaremos nuestra revista refiriendonos á un interesante remitido que publicamos en el número pasado del *Eco* y que lleva por epigrafe:

Reforma

De nuestros reos.

Deplora sensiblemente el escritor „que „los reos condenados á siete, ocho y aun „d'ez años de presidio, tengan la infelicidad de *no oír en todo este tiempo la palabra divina*, que tiene el poder de conducir las almas á la moral, de consolar al „inocente que sufre, de infundir resignación al que padece con justicia, y de inspirar arrepentimiento hasta por los delitos „mas ocultos.”

Verdad es esta muy digna de tenerse presente para poner el mas pronto y eficaz remedio á tan nocivo estado.

Pero nosotros preguntaremos.

¿Hay una sola carcel entre nosotros?

No.

¿Hay sacerdotes?

El mismo articulista nos contestará.

Invoca la caridad del sacerdocio, pero al encomiar el loable celo del jefe de la iglesia que *mandó* con dicho objeto á unos *minoristas*, conoce que sus conatos serian „infructuosos, porque solo al sacerdote *respetable* por su edad y *saber*, es concedido

„hacer estos oficios apostólicos, y obtener de ellos un feliz resultado.—El Sr. Obispo no tenia como fijar UN SUELDO para obligar á un sacerdote á prestar un servicio tan digno de la caridad evangélica.”

Esta es la verdad. Verdad triste y que demuestra bien el estado á que se reduce cada día mas nuestra sociedad.

*Todo por dinero! Nada por virtud, ni por humanidad!*

Lamentable hasta el extremo es el estado de nuestras cárceles;—necesarisima es ya su reforma, con el estudio concienzudo de nuestra sociedad, con la inteligencia y prevision necesarias para hacer por ahora lo que sea posible y poder terminar mas adelante el mismo edificio, estableciendo una penitenciaria, y diversos departamentos para que no se confundan el criminal y el inocente, el hombre corrompido habitnado á la infamia y al delito, y el joven que por una desgracia ha cometido una falta, que aun se avergüenza, los primeros dias, de revolverse en una cloaca inmundada con el envejecido ladron ó el insensible asesino.

Necesarisimo será tambien atender á la fundacion de casas correccionales donde puedan trabajar, moralizarse y ser útiles á la sociedad y asi mismos los desgraciados que delincan levemente.

Pero las muchas atenciones que preocupan al gobierno, le han impedido, hasta hoy, el construir un edificio apropósito y organizarlo conforme la fructifera práctica de otros paises mas adelantados. Bien sabido es que se piensa ha tiempo en esto y que no tardará mucho en realizarse en la parte material y en el orden de nuestras cárceles.

¿Pero que puede impedir el que los sacerdotes se encarguen de asistirles y predicarles los preceptos divinos de Jesucristo, las benditas máximas consoladoras de nuestra sacrosanta religion?—No seria esta una obligacion sagrada para cualquier digno sacerdote?—¿Quien puede estorvar que no se practique ese mandato benéfico

del ilustrisimo sor. Obispo?—

¿El que los sacerdotes no tienen un sueldo especial?

En verdad que si los tales sacerdotes no se consagran á su muy cristiana mision por mas interés que cobrar su congrua y los derechos de iglesia, y para hacer cuatro ceremonias, que por muy venerables que sean, no pasan de ser ceremonias cuando las hacen ellos tan grotescamente, tanto valia que no los hubiera.

Ademas, el buen pastor no solo manda sino que dá el ejemplo, y si conforme se duplican los derechos clericales, vá estendiéndose para todo esa misma codicia, dia llegará en que veamos en todas partes, y hasta en los mismos templos, un letrado que diga—“*Aquí no se dá ni fia nada. Todo se vende á precios fijos,*”

Í nos hablan despues de religion,—y hay entre ellos hombres que tienen la estúpida impudencia de llamarnos hereges!!

Concluiremos aquí.—Queridos lectores, hasta otro dia.—

### Puntarenas.

La mas completa salubridad.

Los puntarenenses estan contentisimos con la cesacion de las fiebres que invadieron el puerto los dos años pasados, y nosotros nos felicitamos por su desaparicion.

La bahía empieza á presentar mejor aspecto con los buques que acuden á cargar nuestro rico fruto.

El Martillo ó Venduta publica establecida por el emprendedor y rico comerciante D. C. Medina, empezó sus remates el dia 15 del corriente terminando el 16.—

Abundantes, varios é importantes efectos se presentaron, llegando á salir tan baratos que se remataron hachas á 13 reales doz—y á 9 reales y  $\frac{1}{4}$  la caja de 12 pañue, los de gasa. Hay de todo y los especuladores en pequeño encuentran alli mucho que poder aprovechar para su limitada industria.

La hermosa hacienda fundada por el infatigable Sor. Giralt conocida por Le

panto", nombre glorioso para todo el que tiene sangre española en sus venas, está recibiendo notables mejoras por una compañía de varios sres. extranjeros que la han comprado ultimamente. No es difícil que sea ella el foco de una nueva colonia que estendiéndose en sus alrededores, en las márgenes de los ríos y de nuestro magnífico golfo de Nicoya, dé vida á aquellas selvas feracísimas y á sus pacíficas playas.

---

### REMITIDOS-

---

Todo lo que es de interés público es digno de la publicidad, y mucho más lo es, cuando á una obra de esta naturaleza se une el ejercicio de virtudes religiosas ó cívicas.

Apenas hará un año que los vecinos de Alajuela principiaron á construir su Iglesia Parroquial sobre un plano que reúne á la vez el gusto del arte y la magnificencia del objeto á que está destinado.

Todos aquellos vecinos á porfía contribuyen con cantidades considerables, con materiales y con su trabajo personal para llevar á cabo una obra tan importante que tanto embellecerá á Alajuela. Las señoras mismas no desdennan el dar el ejemplo del trabajo personal, además de las cuantiosas limosnas con que han concurrido para proveer de adornos al templo, y lo que es más recomendable, dos barrios de Heredia han contribuido también con provisión de materiales para la misma obra, prueba satisfactoria de que ya va desapareciendo el mezquino espíritu de localidad, y que la familia costarricense se va haciendo cada día más unida, más compacta.

El Sr. Presbítero D. Rafael Ruiz sacerdote español residente en aquella ciudad contribuye mucho á cesitar y mantener este entusiasmo dirigiendo á los contribuyentes discursos propios para encender en sus pechos el noble deseo de dar culto á Dios en la persona de su patron y de hermosear la ciudad.

Que la conducta de nuestros hermanos de Alajuela en esta ocasión sea un estímulo para nosotros. Ojalá que siguiendo tan bello ejemplo podamos ver entre poco tiempo á nuestra Catedral repuesta con otro edificio más digno de Dios á quien en ella se adora y que sea igual en gusto y belleza sino superior á los otros edificios públicos que ahora se están concluyendo.

UN JOSEFINO.

### OTRO

#### ADMINISTRACION DE JUSTICIA.

El art. 1135 del Código de comercio dice "El modo de conocer en las demandas comerciales ha de ser *breve y sencillo*....". Veamos como algunos señores Magistrados entienden esa brevedad y sencillez.

Antes del Código de comercio, los Srs. Magistrados que se consideraban impedidos manifestaban sus excusas inmediatamente, que el negocio llegaba á su sala; y formado el tribunal que había de calificar las excusas, procedía este, sin más trámites, á sustanciarlas y calificarlas; pero ahora el procedimiento tenído por más *breve y más sencillo* es este—Los Señores magistrados que se hallan impedidos se limitan primero á anunciar que se excusaran, para que se forme tribunal que conozca de las excusas. Hasta que el tribunal no se halle reunido y se encuentre con que nada tiene que sustanciar y que se vea en el caso de dictar providencia mandando que los Srs. magistrados principales espongan categórica y razonadamente sus excusas, hasta entonces no se excusan y hasta entonces no hay que sustanciar.

Antes se necesitaba de un solo auto para disponer el llamamiento de los Srs. Suplentes que habían de componer el tribunal calificador de las excusas; y ahora se necesita por lo menos dos providencias en gracia de la *brevedad y sencillez*.

Antes cuando el tribunal sorteaba á los Conjuces para formar sala calificadora de excusas, lo hacía con esta espresion: "para oír y decidir las excusas, y para conocer de lo principal del negocio si se declaran legales las excusas"; pero hoy con el fin de que el juicio sea más *breve y sencillo*, se sortean los Suplentes para calificar las es-

casas; y, si se declaran legales, hay que disponer: que se de cuenta á la Corte plena, que se espere al lunes en que se reune la Corte plena, se proceda al nuevo sorteo, se comuniqué á los nombrados, se reuna los nuevos nombrados etc. etc. Por supuesto que si alguno de los nuevos sorteados tiene motivo de excusa, hay que hacer sorteos nuevos espresamente para conocer de esas excusas; y ese nuevo sorteo requiere tanto en que se mande dar cuenta á la Corte plena, esperar el lunes proximo y si es festivo hasta el otro lunes, nuevo sorteo, nuevo llamamiento etc. etc.

Yo creo que, sin necesidad de que intervenga el Poder legislativo, pueden en la practica recibir las palabras *breve y sencillo* una mejor y mas castellana aplicacion.

San José 12 de Febrero de 1855.

M. MACAYA.

#### Remitido de un Protestante.

Señor Editor del Eco de Irazú.

Parece que las protestas no son del agrado de ciertas personas, segun se ve en el número 9 del Eco de Irazú: como es siempre la verdad que hiere, hay un remedio para hacerla callar. Es de no dar motivo á semejaute recurso, administrando los que la Ley prescribe.

Soy de U. atento servidor y suscriptor.

Carlos Therriat.

#### MOSAICO.

##### PARTE OFICIOSA.

*República de Chirripó.—Ministerio de Gracia y Justicia.*

Vista la protestadora protestilla del protestante D. C. T.— antiguo explotador de protestas, el Presidente de la República ha resuelto—“Que se cree un tribunal especial para todos los protestomaniáticos. “Que se asile al dicho protestante en la casa donde se asisten á todos los que padecen tan contagioso mal. Y por último,

“que se le dé la razon aunque nunca la tenga ni haya tenido, porque es necesario “en virtud de su triste estado seguir el refran que dice—“cada loco con su tema” por mas que hay ocasiones en que seria mas conveniente poner en práctica aquel muy sapientisimo que dice—“el loco por “la pena es cuerdo” cosa que seria muy justo en rebancha de lo pasado.—

Comuniquese y ejecutese.

Hay una firma.

Y de orden de S. E. se lo inserto á U. (fraseología moderna) con el mas profundo respeto, consideracion, obsecuencia etc.

MIAU.

#### Soneto. A...

Crece dos palmas su ramaje alzando  
En orillas opuestas de un torrente,  
Sin juntar nunca su follaje ardiente,  
Sin unirse jamas, mas siempre amando.

Crece, sus frentes tristes inclinando  
Hasta que airado el ábrego inclemente,  
Las sepulta á la par en la corriente,  
Juntos sus troncos á la mar llevando.

Asi tambien tu suerte de mi suerte  
Separa, ó Julia, piélagos enemigo,  
Y muero solo y misero sin verte.

En vano en mi delirio te persigo  
Que en las espesas sombras de la muerte  
La tumba solo me unirá contigo.

(B. de C.)

—Un alabardero fué acometido por un perro que le mordió una pierna: el militar sintiendose herido hizo uso de su arma y dejó atravesado con la alabarda al agresor. Citado ante su jefe por queja del amo del perro, el oficial le reconvenia, diciendole que por qué no se habia defendido del perro con el cabo ó asta de la alabarda, en vez de emplear el hierro—Asi lo hubiera hecho, mi capitán, respondió el otro, si el animal me hubiera venido á morder con el rabo.

Editor principal.-----B. Carranza.